

PALABRAS GRUESAS (y II)

Germà Bel

(Publicado en *Expansión*, 17 de diciembre de 2003)

No pensaba, cuando mi artículo “Palabras gruesas” apareció el día 28 de abril en estas mismas páginas, que pudiésemos encontrarnos ante el inicio de una serie de artículos. Sin embargo, las cosas se están desarrollando de tal forma que ha llegado el momento de realizar el segundo de la serie, con la esperanza de que sea innecesario continuarla en el futuro. Ya me pareció llamativo que la madre de mi esposa, ambas malagueñas, llamase a su hija hace unos diez días para expresarle su inquietud por los derroteros que estaban tomando las cosas en Cataluña. Le preocupaban a mi suegra los problemas que iba a suponer para su hija la nueva situación política de Cataluña, dado que no es catalana de origen. Ni mi suegra, ni ninguna otra, se merecen esto. Ha habido mucha palabrería gruesa que ha causado el temor de mucha gente sencilla.

El colmo de la palabrería gruesa se le puede atribuir, sin ningún género de dudas, al ministro Zaplana, cuando el 12 de diciembre amenazó con meter en la cárcel al nuevo presidente de la Generalitat, Pasqual Maragall. El ministro debería saber que este tipo de amenazas no son tomadas en broma en Cataluña, en absoluto. Aunque de ello hace ya mucho tiempo, todavía vive mucha gente que presencié el dramático encarcelamiento de Lluís Companys, presidente democrático de la Generalitat. Por eso, en Cataluña la amenaza de Zaplana es tomada tan en serio como se debe tomar en serio a un ministro del gobierno de España.

Creo que las conductas del tipo Zaplana, además, cometen otro error tremendo. Legitiman la violencia política. No me refiero sólo al hecho, muy grave, de que promuevan el enfrentamiento entre españoles de unos y otros territorios, sea esta su intención directa o sea éste sólo un efecto colateral de la búsqueda de unos miles de votos en las próximas elecciones de marzo. Lo que me parece más grave es que subvierten totalmente el espíritu de la oposición al Plan Ibarretxe que se expresó en las calles del País Vasco, por ejemplo el sábado 13 de diciembre. A mi juicio, este plan tiene errores graves de fondo. Además, me parece totalmente apropiada la parte sustantiva del lema de la pancarta que encabezó la manifestación del día 13: “Con violencia no es plan sino chantaje”. La esencia del Estado democrático, y el principal elemento de deslegitimación de los violentos, es que cualquier planteamiento político es discutible por las vías democráticas y con respeto a los procedimientos legales. Por eso, cuando desde Cataluña casi el 90% de los electores se pronuncian a favor de planteamientos de reforma emergidos en un contexto de ausencia de violencia, puede ser legítimo oponerse a esas pretensiones. Sin duda. Pero es muy contraproducente amenazar con la cárcel a quienes han sido elegidos democráticamente para impulsar esas reformas. Este es precisamente el tipo de argumento que les encanta oír a los violentos.

Todo esto es tan duro como suena. Pero creo firmemente que estas cosas ahora necesitan ser dichas. Al menos, para evitar que el despropósito o la frivolidad (a cual peor) nos conduzcan allí donde seguro que casi nadie quiere llegar. Y todo, por unos miles de votos en las elecciones generales del próximo mes de marzo. ¡Qué falta de sentido de España!